

DECLARACION DE PAZ

6 de Agosto del 2011

Sesenta y seis años atrás, a pesar de la guerra, el pueblo de Hiroshima llevaba una vida bastante normal. Hasta ese momento fatídico, muchas familias disfrutaban de la vida aquí, en lo que hoy es el Parque Memorial de la Paz que fue luego uno de los distritos más prósperos de la ciudad. Un hombre quien tenía 13 años en ese momento, comparte lo siguiente: “el domingo 5 de agosto era para mí, un estudiante del segundo año de la escuela intermedia, un día de descanso después de mucho tiempo. Invité a un buen amigo de la escuela a ir conmigo y nos fuimos al río. Olvidándonos del tiempo, estuvimos hasta el anochecer, nadando y jugando en la arena. Aquel caluroso día de mediados del verano fue la última vez que lo vi.”

La mañana siguiente, 6 de agosto a las 8:15, una sola bomba atómica arrancó desde las raíces esa vida normal. Este relato es de una mujer que tenía 16 años en aquel momento: “Mi cuerpo de 40 kilogramos de peso voló unos 7 metros por la explosión, quedé inconsciente. Cuando volví en sí, todo era negro y completamente silencioso. En ese mundo silencioso, pensé que sería la única que quedaba. Yo estaba desnuda, solo tenía unas telas rotas alrededor de mi cadera. La piel de mi brazo izquierdo estaba rasgada en unas tiras cada 5 centímetros, las cuales estaban erizadas. Mi brazo derecho estaba blancuzco. Llevé mis manos a mi rostro y sentí mi mejilla derecha áspera y la izquierda viscosa.”

Su comunidad y sus vidas fueron arrasadas por la bomba atómica, los sobrevivientes quedaron atónitos y heridos, sin embargo, hicieron lo posible por ayudarse mutuamente: “De repente, oí muchas voces llorando y gritando, ‘Auxilio!’ ‘mamá, ayúdame!’ Yo respondí a una voz cercana que pedía ayuda, ‘te ayudaré.’ Traté de avanzar hacia esa dirección pero mi cuerpo estaba muy pesado. Me desplazé como pude para salvar a un niño pequeño, pero con mis manos sin piel, no pude ayudar a nadie más. ...‘lo siento mucho.’...”

Tales escenas no solo ocurrieron en este parque sino en todo Hiroshima. Querer ayudar pero sin poder —muchos siguen viviendo sintiendo culpa por ser el único sobreviviente de sus familias.

En base a sus propias experiencias y llevando en sus corazones las voces y los sentimientos de los sacrificados por la bomba, los *hibakusha* viven con esfuerzo día a día deseando un mundo sin armas nucleares. Con el tiempo, los residentes de Hiroshima, con la cálida ayuda de otros, lograron reconstruir la ciudad.

La edad promedio de los *hibakusha* es de 77 años. Teniendo en cuenta la fortaleza que revivió su ciudad, ellos continúan buscando la paz eterna en un mundo sin armas nucleares. ¿Podemos dejarlo así?. Absolutamente no. Ha llegado el momento para el resto de nosotros de aprender de todos los *hibakusha*, sus experiencias y sus deseos por la paz. Entonces, debemos comunicar estas enseñanzas a las generaciones futuras y al resto del mundo.

A través de esta Declaración de Paz, quisiera comunicar las experiencias y los deseos por la paz de los *hibakusha* a cada una de las personas de este planeta. Hiroshima vierte todo lo que tiene en el trabajo junto a Nagasaki, para ampliar la red de Alcaldes por la Paz, de tal manera que se extienda en todas las ciudades del mundo, en donde la gente se reúne y esforzarnos juntos a eliminar las armas nucleares para el año 2020. Por otra parte, queremos que todos los países, especialmente los estados con armas nucleares, incluyendo los Estados Unidos de América, que continúan realizando subcríticas pruebas nucleares, experimentos relacionados, a seguir con entusiasmo un proceso para la abolición de las armas nucleares. Para ello, tenemos previsto organizar en Hiroshima una conferencia internacional reuniendo a políticos de todo el mundo para debatir acerca del régimen de la no proliferación nuclear.

El Gran Terremoto del Nordeste de Japón ocurrido el 11 de Marzo de este año, fue tan destructivo, que revivió las imágenes de Hiroshima de hace 66 años atrás, y aún sentimos dolor en nuestros corazones. Aquí en Hiroshima oramos de corazón por las almas de todos que murieron y apoyamos firmemente a los sobrevivientes, deseando su recuperación lo más pronto posible.

El accidente de la planta nuclear Daiichi de Fukushima, Compañía de Energía Eléctrica de Tokyo, y la amenaza constante de las radiaciones, generó una enorme ansiedad entre las personas de las zonas afectadas y muchos otros. La confianza que el pueblo japonés una vez tenía con respecto a la energía nuclear, ha quedado deshecha. Desde el pensamiento de que “la energía nuclear y la humanidad no pueden coexistir,” algunos tratan de abandonar la energía nuclear por completo. Otros abogan por un control estricto de la energía nuclear y una mayor utilización de las energías renovables.

El gobierno japonés debe asumir humildemente esta realidad. Realizar una pronta revisión de su política energética y establecer medidas concretas para recuperar la confianza de la gente. Además, con el envejecimiento de los *hibakusha*, exigimos al gobierno japonés la extensión del “área de lluvia negra” y ofrecer medidas de asistencia más integral y cuidado a todos los *hibakusha* independientemente de su país de residencia

Ofrecemos nuestra más profunda condolencia a las almas de las víctimas de la bomba atómica, reafirmando nuestra convicción de que “la bomba atómica nunca debe repetirse” y “nadie más debería tener que sufrir de esa manera”. Por la presente nos comprometemos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance por abolir las armas nucleares y a construir la paz mundial eterna.

MATSUI Kazumi
Alcalde de la Ciudad de Hiroshima
Traducción: Ability Interbusiness Solutions, Inc